

## Capítulo 137: Señora Zhao Meilian

"¡IANNNGHHHH~! E-ESPOSO... C-CORRIÉNDOME... ¡ESTOY... POR TODAS PARTES!"

El grito de Mei resonó por el jardín como un trueno, su cuerpo curvilíneo se desplomó sobre el exuberante césped cercano, temblando y retorciéndose como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

Sus dos agujeros, el coño y el culo, estaban repletos de mis cargas anteriores, estirados y goteando semen espeso y blanco en ríos lentos y viscosos que se acumulaban entre sus gruesos muslos, mezclándose con sus propios jugos que salpicaban en chorros erráticos, empapando el suelo debajo de ella.

Su boca estaba abierta, con la lengua colgando mientras hilos de mi semilla goteaban de sus labios hinchados, sus ojos oscuros estaban en blanco, en una neblina de éxtasis, y su pecho subía y bajaba con respiraciones entrecortadas.

"Joder, parece destrozada, totalmente agotada, como una muñeca de trapo después de una tormenta", pensé, pero maldita sea, si eso no hizo que mi polla palpitara más fuerte dentro de Feng.

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!

"¡Angh...! ¡Hhnggh...! ¡UNGH...!"

En el suelo, debajo de mí, los gemidos de Feng eran una sinfonía de necesidad cruda y animal, su voluptuoso cuerpo tendido en posición de misionero sobre el suave pasto, sus piernas bien abiertas y abiertas por mis fuertes manos que sujetaban sus muslos, con las palmas presionando con fuerza, los dedos clavándose en la carne carnosa para mantenerla en su lugar para los golpes implacables.

"¡ANAGGGH! ¡ARGHH! ¡MARIDO... MÁS PROFUNDO... GOLPEAME FUERTE!"

Sus gemidos rítmicos salían en ráfagas guturales, sincronizados con la humedad y la carne...

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!

Mis bolas golpeando contra su culo, mi polla gruesa y venosa de 9 pulgadas golpeando hasta las bolas profundamente en su coño empapado una y otra vez, estirando sus paredes con una fuerza brutal.

Su culo ya estaba lleno desde antes: el semen rezumaba del apretado anillo, haciendo que cada embestida fuera más descuidada, la resbaladiza fricción era como follar a través de barro caliente y cremoso.



Me incliné hacia abajo, mi boca se aferró a uno de sus enormes y enrojecidos pechos, mordiendo con fuerza el suave y esponjoso montículo, hundiendo mis dientes en la carne pálida, con el pezón atrapado entre ellos mientras chupaba y roía como una bestia hambrienta, dejando marcas rojas y haciéndola gritar más fuerte.

La intensidad era pura euforia animal: el sudor salía de nuestros cuerpos, el aire del jardín estaba cargado con el aroma almizclado del sexo y la hierba aplastada, su coño se apretaba como un fuerte agarre, caliente y resbaladizo, cada embestida enviaba ondas de choque a través de sus curvas, sus anchas caderas se alzaban para recibirme a pesar del dolor.

"¡UNGHH! SÍ... MUÉRDELOS... HAZME TUYA... ¡ARGHHH!"

Feng aulló, sus pálidos ojos azul se llenaron de lágrimas, su cuerpo se arqueó en el suelo mientras yo devastaba su teta, el dolor real de mis mordidas se mezcló con el profundo y palpitante dolor en su centro, sus paredes revolotearon salvajemente, los jugos brotaron alrededor de mi eje con cada embestida brutal, empapando mis bolas y muslos.

Gruñí contra su pecho, la vibración la hizo estremecer, mis caderas se movían como una máquina —¡PAH! ¡PAH!— sintiendo ese ardor primario en mis músculos, el roce crudo de piel contra piel, sus nalgas ondulando bajo mi agarre.





"Mierda, se convirtió en una fuente, ordeñándome hasta secarme con ese coño codicioso", pensé, mientras la presión crecía en mis bolas como un volcán a punto de entrar en erupción.

Sus gemidos se volvieron salvajes, "¡ANAGGGH! ¡NO PUEDO... AGUANTAR... ARGHH!", su cuerpo se convulsionaba debajo de mí, pero aún no había terminado.

Con un gruñido salvaje, me retiré de repente; mi pene salió disparado con un sonido húmedo, brillante y palpitante, con las venas pulsando furiosamente.

"Ja, por fin los convertí en barro..." dije con voz áspera, acariciándome fuerte y rápido, apuntando directo a sus pechos enrojecidos, enormes y agitados montículos marcados con mis mordidas, pezones hinchados y en carne viva.



Cuerdas calientes de semen salieron disparadas en ráfagas espesas y pegajosas, salpicando sus tetas como barro blanco sobre picos pálidos, goteando por las curvas y acumulándose en su escote, la carga cálida y pesada la hizo jadear y arquearse, "Ahhn... ¿qué es esto...?".

"Maldita sea, qué espectáculo, mi reina de hielo pintada como una obra maestra inmunda", pensé, con el pecho agitado mientras caían los últimos chorros, pero mi mente vagó sin que nadie la llamara hacia la madre de Zhao Chen.



'Hablando de lazos familiares turbios... esa mujer, la que dio a luz a esa pequeña mierda arrogante.'

En la trama original, la madre de Zhao Chen era una de las reencarnaciones de una deidad del alma, una especie de deidad conocida por vivir bajo las bendiciones directas del cielo.

Eran como los hijos del cielo, en cierto sentido.

Todo eso fue mencionado sobre ella, lo cual pude derivar de otra declaración que fue: Para dar a luz a un hijo del cielo, uno necesita ser un santo que cometió actos puros y voluntariamente se convirtió en un recipiente para el nacimiento del hijo del cielo que luego heredará su suerte, o las deidades del alma mismas eligen darse a luz entre sí.



En el sentido humano, sonará extraño: ¿cómo puede uno dar a luz a otro? Pero, en realidad, un ser humano vive muchas vidas. A veces se convierte en mujer en una vida y en hombre en otra. Un alma, en particular, no tiene género, aunque su afinidad la hace femenina o masculina, lo que la lleva a elegir ese como su nacimiento primario.

Las deidades del alma eran ese tipo de inmortales con afinidad de género.

Y lo último que se mencionó sobre ella fue cómo había desaparecido en algún lugar del reino inferior justo el día en que ocurrió el golpe



de estado en el Imperio, lo que llevó al hijo del cielo a tener otra motivación para sentarse en el trono del Imperio.

Nunca más se volvió a mencionar a esa mujer en la historia, y dada mi memoria de emperador, si pudiera recordarlo, ella era la hija de un reino que yo había ganado.

Casada, y por cierto, no tenía nada de especial. Estaba en la última etapa de la Formación del Núcleo, si es que la recuerdo.

Poco.

Sin embargo, lo que pareció despertar mi interés fue el hecho de que ella era la madre del hijo del cielo.

Si de alguna manera, y sé que podré, pudiera impresionarla y luego usarla de una forma u otra, podría, al usarla, dejar enormes daños en el poder mental de Zhao Chen.

Primero Crush y luego Mother. No creo que ningún hombre en su sano juicio sería capaz de mantener la calma después de sufrir dos daños.

"Unnmmhh—"

quebrar



Y antes de que sus gemidos pudieran volver a excitarme, chasqué un dedo, desapareciendo nuevamente el Palacio del Placer en mi mano, convirtiéndolo en el anillo.

Dado que Liora se había unido al Palacio del Placer, pudo abrirlo desde adentro, por lo que para mis esposas era fácil salir cuando quisieran.

Apenas me había acomodado la túnica cuando una presencia familiar se materializó en el pasillo desde donde los había enviado a buscarla; al ver la luz del sol, parecía que era medianoche.

Lo más probable es que hiciéramos una maratón larga.

Zhang Wuji cayó de rodillas, con su rostro curtido y sombrío mientras presionaba su puño contra su pecho en un saludo formal.

—Maestro —dijo con una urgencia que me llamó la atención de inmediato—. Hemos localizado a una mujer que coincide con el retrato que describió. Su estado es... crítico.

Mis ojos carmesí se agudizaron, y la neblina poscoital se evaporó al instante. "¿Dónde?"

"Una aldea mortal, a tres li al sur de aquí. La mujer..." La expresión serena de Zhang Wuji se quebró ligeramente. "Parece estar







sufriendo algún tipo de plaga espiritual. Los lugareños la han puesto en cuarentena, pero, Maestro, su parecido con el retrato de la Dama Zhao Meilian es inconfundible."

«Zhao Meilian». El nombre resonó en mis recuerdos y en los del Emperador: la madre de Chen, la mujer que desapareció la noche del golpe.

Una belleza que había llamado la atención de mi predecesor durante la conquista del reino de su padre, con rasgos llamativos que habían hecho acelerar el corazón incluso del marchito y viejo emperador.

Si efectivamente era ella y estaba en tal estado...

"Dirige el camino", ordené, mi aura ya estaba cambiando a la autoridad controlada por lo que mis traviesas esposas me hicieron.

'Suspiro, ¿por qué mis mujeres son tan pervertidas...?'

